

Diputado Guillermo Teillier del Valle
Presidente Partido Comunista

No conocí a don Patricio más allá de algunos saludos protocolares en eventos de la Democracia Cristiana, cuando recién se iniciaban acercamientos entre nuestros partidos, en lo que el ex Presidente estaba evidentemente interesado.

La mayoría de los nuestros, de su generación, que convivieron con él siendo adversarios o amigos y que pudieran dar un testimonio más cercano, ya no están con nosotros. Pero es indudable que su figura está ligada a estos hombres y mujeres que, en la segunda mitad del siglo XX, fueron protagonistas de grandes acontecimientos que marcaron nuestra historia y, en gran medida, definieron lo que hoy estamos viviendo.

Me parece que a los hombres y mujeres que han sido protagonistas de procesos fundamentales de nuestro país, hay que mirarlos en la dimensión histórica de los momentos que les tocó vivir y en la reflexión serena y desapasionada que exige el análisis justo y riguroso.

No es el momento de entrar a ese análisis, que en el caso de don Patricio Aylwin Azócar está escrito, documentado y también refrendado por él mismo, en aspectos fundamentales y controversiales, en relación a las cuales tuvo la grandeza de reconocer, incluso, errores conceptuales del pasado, que contribuyen a la verdad histórica y a mantener viva la memoria, cuestión ineludible si queremos construir un futuro democrático y de justicia social y en paz.

Me parece que en este momento es de significancia hablar de un jurista, de un legislador, de un servidor público, de un político, como lo fue Patricio Aylwin Azócar. A él le correspondió ser el primer Presidente de la República elegido democráticamente por el pueblo, después de 17 años de dictadura. Tuvo que lidiar con situaciones complejas y tensas, dramáticas -como lo fue encarar la información respecto de tres mil ejecutados políticos y desaparecidos-, iniciar la reinstalación del sistema democrático y responder a las necesidades del pueblo.

Con esa alta investidura y más allá de insuficiencias que aún persisten y que requerimos superar en cuanto a verdad y justicia, debemos reconocer el aporte que hizo el Presidente Aylwin al esclarecimiento de las trágicas violaciones a los derechos humanos y a establecer públicamente la información disponible en ese momento sobre las víctimas de las atrocidades cometidas por la dictadura, que fue consignada en el Informe Rettig, lo que dio fuerza a los procesos judiciales que se han llevado adelante hasta el día de hoy.

Con todo respeto, quiero decir también que para nadie es secreto ni una novedad, que el Partido Comunista tuvo diferencias con don Patricio Aylwin, sobre todo durante el periodo del gobierno del Presidente Allende, donde se expresaron concepciones distintas respecto a los destinos del país y donde afloraron controversias ideológicas y políticas. Luego, en el proceso de transición, también surgieron diferencias. El relato serio de nuestra historia irá construyendo lo que fueron esos momentos y cómo las distintas fuerzas y los distintos actores asumimos roles en etapas históricas difíciles y sensibles de nuestro país.

Lo que sí puedo afirmar con seguridad es que no dudamos en su momento votar por Patricio Aylwin, era claro que contribuíamos a evitar cualquier regresión dictatorial y sobre todo a abrir paso a un proceso de democratización en el cual el pueblo de Chile tendría y tendrá la voz principal.

Hoy, y lo digo sin ninguna duda, lo que nos convoca es el aporte y la dedicación que tuvo el Presidente Aylwin en ese paso de abrir la puerta al proceso de reconstrucción de la democracia, en la defensa de los derechos humanos y en políticas públicas que contribuyeron a reducir la pobreza y avanzar en derechos sociales del pueblo.

Recordemos que Patricio Aylwin, al concluir su mandato, dejó claro que las profundas desigualdades sociales no superadas, tenían como fundamento un tipo de modelo económico que, si bien sentaba las bases para un crecimiento macro económico, mantenía y acrecentaba la brecha de las desigualdades. Reducir esa brecha es una tarea pendiente y de principal importancia.

Pasaron 20 años desde que asumió la Presidencia de la República don Patricio Aylwin, para que unos y otros y otras, asumiéramos conscientemente la necesidad de unirnos tras objetivos claros y plausibles que representan anhelos muy sentidos de los chilenos y chilenas. Hoy es ese momento y es bueno refrendar nuestra voluntad política de seguir adelante por ese camino de entendimiento para llevar adelante transformaciones en pro del bienestar del pueblo y la democracia del país.

En ese espíritu constructivo nos sumamos a este solemne homenaje que rinde el país, con motivo de su fallecimiento, al Presidente Patricio Aylwin Azócar y acompañamos en sus sentimientos de pesar a la familia y sus camaradas de partido.

Patricio Aylwin Azócar, descansa en paz.